

Caracterización y sistematización de la práctica docente de las disciplinas científicas en la Preparatoria Loyola

Viccon Esquivel, José

2019-06-28

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4310>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**CARACTERIZACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DOCENTE
DE LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS EN LA PREPARATORIA LOYOLA**

José Viccon Esquivel

Prepa Loyola

Décimo Coloquio de Profesores Preparatorias Ibero

28 de junio de 2019

**CARACTERIZACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN DE LA PRÁCTICA DOCENTE
DE LAS DISCIPLINAS CIENTÍFICAS EN LA PREPARATORIA LOYOLA**

Resumen

En este trabajo se analiza la conformación, desarrollo y resultados de una comunidad de práctica de docentes donde se promueve el aprendizaje en colectivo de la enseñanza de las Ciencias Experimentales en la Preparatoria Loyola. Se realiza un proceso de sistematización de las competencias y estrategias donde el docente actúa como gestor del conocimiento mediante entrevistas, cuestionarios, bitácoras, sesiones de reflexión y análisis, con la finalidad de resolver problemáticas en común del quehacer educativo, estableciendo una constante evolución de la enseñanza de la ciencia de acuerdo con las necesidades imperantes de la educación.

Introducción

Se trata de un trabajo realizado a lo largo de 2016-2018, bajo el contexto de una comunidad de práctica (CoP) conformada por siete docentes que imparten las asignaturas del área disciplinar de Ciencias Experimentales, concretamente en la Preparatoria Loyola. A través de un diagnóstico con la aplicación de cuestionarios e ingresos al aula se identificó la necesidad de emprender innovaciones en los procesos de enseñanza-aprendizaje para desarrollar una práctica educativa reflexiva, establecer acciones para integrar a los profesores, superar los diseños tradicionales y potencializar las estrategias formativas en los docentes, con el objetivo de mejorar la calidad educativa.

Desarrollo

Se analizó la interrelación entre profesores y el desarrollo del trabajo docente en la institución, concluyendo que existen saberes que se deben comunicar y rescatar en colectivo; debido a que los profesores se desarrollan en un sentido de individualismo, entendiendo el contexto, la hipótesis plantea que al establecer una comunidad de práctica con los docentes de Ciencias Experimentales se fortalecerá el trabajo colectivo en los

profesores, se detonará el desarrollo de proyectos en colegiado y se construirán prácticas significativas que creen una visión compartida entre docentes e institución. Bolívar (2016), en un estudio indica que los profesores, al compartir su saber lo hacen práctico y se tiene un mayor impacto en la calidad educativa, no obstante, la cultura que predomina es la falta de colaboración. En este sentido, Nonaka (1995) destaca la importancia de crear conocimientos desde las necesidades de los docentes y construir ambientes de aprendizaje que cumplan con las exigencias que demanda la enseñanza de una sociedad ávida de conocimiento. Un ambiente de aprendizaje entre los docentes se entiende como las relaciones que mantienen entre sí, los grados de confianza que se establecen entre ellos y la generación de cooperación; tres características de una comunidad, propuestas por Prusak (2001).

Según los autores anteriores, una comunidad de profesores de Ciencias se instituye como herramienta para promover el aprendizaje organizacional a partir del individual. Godói-de-Sousa (2013) describe el aprendizaje organizacional como un proceso continuo a nivel individual (profesores), de grupo (integrado por profesores de Ciencias) y de organización (CoP), involucrando a todas las formas de aprendizaje (formales e informales), basado en una dinámica de reflexión y acción sobre situaciones problema. Desde luego, las CoP están relacionadas con la gestión del conocimiento y del desarrollo del aprendizaje organizacional en este proyecto del sector educativo.

Para iniciar con la creación de una CoP ha sido necesario organizar y gestionar ante la institución, establecer las bases pedagógicas y dinamizar los procesos de gestión del conocimiento, así como un diálogo constante de sensibilización con el grupo docente que permitió la conformación de una metodología basada en CoP que promoviera el trabajo colaborativo. Antes de emprender la creación de la CoP fue importante caracterizar el contexto del trabajo docente en la institución a través de los modelos educativos imperantes: modelo por competencias y pedagógico ignaciano, con el objetivo de identificar las características y demandas de la práctica educativa que impactan en la institución, y determinar la factibilidad de la conformación de una CoP. Gracias a la sinergia de los docentes y la gestión con la dirección se constituyó la CoP que resultó del cúmulo de experiencias del grupo (Nonaka, 1995). El término CoP fue propuesto por

Wenger (1998), y alude al trabajo de los docentes con responsabilidad en el proceso educativo y que tienen en común el aprendizaje y la aplicación de la práctica pedagógica. Aunque la CoP va más allá de esta definición, se trata de compartir y aprender unos de otros a través de cada reunión, tanto en lo formal (en las sesiones, programas, entrevistas y cuestionarios) como en lo informal (las charlas en los pasillos); bajo la necesidad de mejorar o resolver problemáticas de la práctica docente, compartir sus experiencias en el aula, las técnicas pedagógicas que han implementado y la solución a las diversas problemáticas. La CoP de profesores de Ciencias Experimentales surge de las relaciones y situaciones ante la necesidad de mejorar la práctica educativa; preocupación que impera en el grupo docente. Se ha entendido que el conocimiento se logra de forma colegiada a través de un proceso compartido, destacando las fortalezas, debilidades y deficiencias que reconocen en común como grupo. El docente aprende a enseñar a compartir sus experiencias y en equipo aprende a mejorar la enseñanza.

Me siento con mayor destreza para implementar instrumentos didácticos de aprendizaje orientados desde la comunidad de profesores (Extracto del diario de campo).

Sin duda, los elementos que llevaron a la conformación de la CoP fueron las actitudes positivas de los profesores (reflexión, interacción, cooperación, motivación) y el trabajo colaborativo, el cual es un proceso en el que cada individuo aprende más de lo que experimentaría por sí solo; fruto de la interacción de los integrantes del equipo (Podestá, 2011). Como parte del plan de acción se identificaron las necesidades, actividades, resultados y beneficios derivados de un marco lógico, creando un calendario de actividades bajo las necesidades pedagógicas que se han establecido como CoP, es decir, los productos de evaluación en conjunto, la revisión de rúbricas, la generación de algún material escrito o ideas para aplicar en el aula, etcétera.

Respecto a la logística, los docentes se han comprometido en el trabajo colaborativo según sus tiempos, necesidades y habilidades. A pesar de ello su participación ha sido equitativa y constante, de manera que los productos operativamente se han efectuado con éxito con el compromiso de trabajar en equipo bajo un bien común. En general, los

conflictos han sido mínimos debido a una misma visión compartida, sin embargo, en otras comunidades el conflicto es sinónimo de aprendizaje y es parte del desarrollo de la gestión del conocimiento.

Se sistematizó el registro de los acuerdos tomados en cada sesión mediante minutas de trabajo compartidas con la Coordinación, y el desarrollo de los proyectos se efectuó bajo las necesidades que imperaban en ellos. Las problemáticas se establecieron a través de cuestionarios, entrevistas y visitas a clases. La revisión de los escritos generados y las bitácoras también se efectuaron en las sesiones y se sistematizaron en un diario de campo donde se recopilaron los datos de cada etapa. Este proceso ha sido significativo y placentero puesto que uno de los mayores logros ha sido incentivar la participación de los docentes y el compromiso que tienen con la práctica educativa y, además, con la filosofía ignaciana y el desarrollo de la ciencia, lo que ha llevado a innovar la enseñanza de esta última. Actualmente, a nivel aula, se han implementado estrategias pedagógicas que tienen efecto positivo en los alumnos, a través de productos de evaluación pensados y analizados en colectivo; se han ampliado los experimentos en el hogar, el aula, el campo y, desde luego, en el laboratorio.

Otro de los logros ha sido llevar a los profesores a reflexionar sobre sus prácticas pedagógicas, aumentar sus competencias como docentes, establecer criterios de evaluación más analizados, generar actividades y productos sistematizados desde las guías de enseñanza, y contar con conocimientos hilados bajo las temáticas de la Ciencia, de acuerdo con su nivel de exigencia por grado y el avance de los alumnos. Aún en este momento se requiere de seguir ejecutando, en el día a día, lo planteado; analizar los resultados, sentarse en colectivo para compartir los efectos positivos y aquellos que se deban mejorar. Un resultado más ha sido el repositorio de rúbricas de los productos generados como trabajo colaborativo, donde cada docente ha dejado plasmado su conocimiento. Sin embargo, todavía se trabaja en rúbricas, modelos de exposiciones, maquetas, colecciones de ejercicios, etcétera. Los temarios se han revisado y depurado de acuerdo con las exigencias de las ciencias; se acompañan de bibliografía revisada en colectivo y los resultados se han expuesto en foros con escuelas en la red de colegios jesuitas.

Conclusión

El resultado más importante que se ha generado es el cúmulo de experiencias a través de la creación de la CoP, donde cada docente aporta su conocimiento y experiencia a la comunidad, de manera que se constituye un grado de compromiso entre los integrantes, intereses y necesidades para establecer nuevo conocimiento. Dicha comunidad sentó las bases para desarrollar el trabajo colaborativo y es una referencia del trabajo en equipo para otras comunidades de profesores en la Prepa Loyola. Estos actores son quienes, a través de una serie de interrelaciones, tanto agradables como tensas, discuten la forma, las estrategias, los criterios de acción y el desarrollo del proyecto en comunidad que puede catalogarse con éxito y en constante evolución.

Dicha comunidad aún se considera joven, sin embargo, con el fin de continuar se adquirieron estrategias, de manera que sus procesos pedagógicos se han enriquecido para mejorar el quehacer educativo en la enseñanza de las ciencias. Se debe destacar el papel activo de quienes iniciaron y de aquellos que aún continúan. Un logro más fue eliminar la fragmentación, el trabajo aislado, el individualismo y la desarticulación del grupo de docentes. La evolución de la comunidad desencadenó la participación constante de cinco docentes, con dos momentos de liderazgo que reflexionan y abordan las problemáticas de manera colegiada, estructurada, bajo una visión compartida, con niveles de cohesión y cooperación que siguen buscando favorecer la enseñanza-aprendizaje entre los profesores.

En el futuro se invita a que se puedan conformar otras comunidades a partir de esta experiencia, basadas en el autorreflexión, que permitan generar ambientes de aprendizaje y revitalizar la práctica docente. Esta comunidad busca, como interés principal, el desarrollo de técnicas científicas, conjuntar las experiencias del grupo que motiven aún más la gestión compartida del conocimiento. En definitiva, la comunidad de docentes de las Ciencias Experimentales comparte la visión institucional, fundamentándose en experiencias y prácticas tanto exitosas, como en aquellas que se han eliminado o mejorado. El beneficio radica en facilitar el diálogo y la comunicación entre los profesores y la reflexión compartida que permita atender los desafíos que se presenten en la práctica educativa. Actualmente, la comunidad se reconoce entre sí y entre grupos de profesores de

otras academias; esto ha provocado la motivación de los alumnos en la dedicación de forma profesional en las disciplinas científicas, y demuestra que una CoP representa una alternativa que permite optimizar los procesos de aprendizaje.

Referencias

- Bolívar, A. y Bolívar, R. (2016). “Individualismo y comunidad profesional en los establecimientos escolares en España: limitaciones y posibilidades”. *Educar em Revista*, 62: 181-198.
- Godói-de-Sousa, E. & Nakata, L. (2013). “Comunidades de Práctica, una innovación en la gestión del conocimiento”. *Journal of technology management & innovation*, 8: 124-134.
- Nonaka, I. y Takeuchi, H. (1995). *The Knowledge Creating Company. How Japanese Companies Create the Dynamics of Innovation*. Oxford, UK: Oxford University Press.
- Podestá, P. (2011). “El trabajo colaborativo entre docentes: experiencias en la Especialización Docente Superior en Educación y TIC”. En *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación*. Buenos Aires, Argentina.
- Prusak, L. & Cohen, D. (2001). How to invest in social capital. *Harvard Business Review*, 79 (6): 86-93.